El duende, bigotes y el vagón de tren

 Julie, era una niña de 6 años, un tanto desobediente, que no le gustaba asistir a la escuela. Todos los días, mientras su madre creía que estaba en clase se sentaba con su gato bigotes bajo el árbol que estaba cerca de su escuela y a la vez cerca de la estación de tren.

Un día, mientras descansaba bajo el frondoso árbol, apareció a su lado un singular y pequeño personaje vestido de Rojo

**Duende**: Hola Julie ¿Qué haces aquí?
**Julie**: Descansando mientras se terminan las clases
**Duende:** ¿Y porque no estás ahí? ¿Es que acaso no te gusta?
**Julie:** NO
**Duende:** ¿Qué es lo que no te gusta?
**Julie:** Los números no me gustan, no me interesa aprenderlos.

El pequeño duendecito desapareció sin que Julie supiera a donde fue. Julie sin preocupaciones volvió a dormir un rato el problema fue cuando abrió los ojos, y bigotes, su gato, no estaba. A esta situación ella desesperada comenzó a buscarlo.

Preguntó a todas las personas que pasaban a su lado, cuando a lo lejos vio al pequeño duendecillo con el que había platicado antes, lo persiguió sin parar y cuando lo alcanzó dijo:

**Julie**: ¿Es que tú sabes dónde está mi gato?
**Duende**: Bigotes está en el tren
**Julie**: ¿y como lo voy a encontrar son muchos vagones?
**Duende**: Tu los vagones vas a contar del 0 al 9 sin parar, cuando al 9 llegues ya, al cero vas a regresar y en el tres ahora te detendrás.
**Julie**: ¡¡Pero yo no sé contar!!

El duendecillo desapareció y Julie sin más comenzó a llorar.
 *¿Como podré a mi gato encontrar, si yo no sé contar?* Se cuestionaba una y otra vez. Se sentó bajo su árbol favorito y se quedo un rato ahí sin nada que hacer.
Ya sé lo que tengo que hacer, -dijo- la maestra ayer una canción sobre los números nos hizo aprender.

Julie comenzó a tararear hasta que la pudo recordar…

El uno es un soldado haciendo la instrucción.
El dos es un patito que está tomando el sol.
El tres una serpiente que baila sin parar.
El cuatro es una silla que invita a descansar.
El cinco es un conejo que salta sin parar.
El seis es una pera redonda y con rabito.
El siete un caballero con gorra y con bastón.
El ocho son las gafas que usa don Ramón.
El nueve es un globito atado a un globito.
El cero una pelota que acaba esta canción.

Al terminar su canción rápidamente los vagones comenzó a contar.
0 una pelota
1 es un soldado
 2 un patito
3 una serpiente
4 una silla
5 un conejo
6 una pera
7 un caballero
8 las gafas de don Ramón
9 un globito

Subió rápidamente al vagón del tren a buscar a bigotes pero no estaba, lloraba desconsolada, pues sabía que había contado bien.
Una vez más el duende apareció:

**Duende:** ¿Por qué lloras Julie?
**Julie:** Dijiste que mi gato estaría aquí.
**Duende**: Las instrucciones no entendiste, “Tú los vagones vas a contar del 0 al 9 sin parar, cuando al 9 llegues ya, al cero vas a regresar y en el tres ahora te detendrás”, ahora estas en el vagón nueve y tienes que continuar contado. Yo te acompañaré hasta llegar a él. Comienza a cantar de nuevo.

Julie sin pensarlo dos veces comenzó a cantar:
El cero una pelota que acaba esta canción.
El uno es un soldado haciendo la instrucción.
El dos es un patito que está tomando el sol.
El tres una serpiente que baila sin parar.

Cuando Julie terminó de contar comenzó a correr, Se pararon fuera del vagón y el duendecillo detuvo a Julie

**Duendecillo:** Tú me dijiste que los números no eran necesarios para nada, ¿Te imaginas que hubiera sucedido si no supieras esa canción?, solo quiero que me prometas que volverás diario a la escuela.
**Julie:** Si, si, lo prometo, pero ahora déjame ir por mi gato.

Cuando Julie subió al vagón, una resplandeciente luz apareció sin dejarla siquiera ver; cuando esta se desvaneció, su salón de clases apareció a su alrededor. “*solo fue un sueño*” gritó, pero sin más entendió que era momento de poner atención.